

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIALES Y PORTUGAL. 15 Ptas. Trimestre.
EXTRANJERO. 30 Ptas. Trimestre.
ULTRAMAR. 15 Ptas. Trimestre.
PRECIO DE LA VENTA
Por menor, 5 céntimos ejemplar. Por mayor, 90 céntimos 30 ejemplar.
MADRID. Factor, núm. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PESETA LINEA
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros, políticos, literarios, etc., se publican a precios convencionales. Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios en la calle de Anaya, 8, y en la Sociedad General de Anuncios en la calle de Anaya, 8, y en todas las agencias de publicidad. Con arreglo a la Ley cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre.
ADMINISTRACIÓN, Factor, 7.

AÑO XLIX.—NUM. 14.677

Madrid, Domingo 10 de Abril de 1898

OFICINAS, FACTOR, 7

MODAS
Marta Jullán avisa a su distinguida clientela que ha recibido los últimos modelos de sombreros para señoras y niñas de las mejores casas de París.
S. CABAÑERO DE GRACIA, 8. ENTR. 1.

El Té Purgante de Chambard es el más grato al paladar y el más eficaz de los purgativos. Es el mejor remedio del Estreñimiento.

Se encuentra en todas las Farmacias, 125 la calle.

NOTA DEL DÍA

ESPERANDO EL MENSAJE

Lo mucho que se escribe, prueba lo mucho que se ignora sobre el fin, si no ha llegado, y sobre el desarrollo, si continúa, de la mediación de las potencias de Europa para el presidente de los Estados Unidos.

Los embajadores en Madrid, nada han comunicado al gobierno español de la obra de los embajadores en Washington.

Oficialmente, no sabe nada ni el presidente del Consejo de ministros. Se enciende a la luz de la nota colectiva: nos asomamos a la embajada europea para ver algo, y nos quedamos a oscuras. En este punto sucede lo inevitable: que nadie tiene base para discutir, que es forzoso pensar, y todo el mundo piensa, y discute por su cuenta.

Cada cual expone, más que sus sentimientos, que en esto de sentir nos diferenciamos poco, sus acentos y sus palabras, y ya no parece que estamos a la sombra de la torre de Babel.

Procuramos no dejarnos influir ni por la lírica ni por la dramática; y en estas cosas de los hombres ni creemos a ciegos, ni de semejante manera creemos nunca.

Si la mediación de las potencias no viene a desconocer nuestros derechos y empieza por afirmarlos, ¿qué duda tiene que será plausible la mediación europea?

Si empieza por olvidarlos, y cuando alguien se los recuerda los desconoce, ¿para qué viene la mediación de las naciones?

No creemos que prescinda Europa de los sentimientos morales que alientan en el alma de los pueblos; porque, si así fuera, la acción de tanta potencia reunida, tendría al fin y al cabo que resultar impotente.

Otros suponen que lo que no concedimos a los Estados Unidos, sería menos molesto concederlos a la conferencia de los embajadores reunida en Washington. Pero se trata de algo que podamos conceder?

Aun rectificáramos los términos de la pregunta diciendo:

¿Pero nos queda algo más que ceder sin atender contra el decoro y la veridicidad?

¿Qué las molestias de entregar lo propio contra nuestra voluntad no están para muchos en el hecho de privarse de lo que tiene, sino en la manera de hacerlo pasar de una mano a otra. Y es en que salvado el procedimiento, todo está salvado. Ya lo proclamaba así el barbero de Tirso de Molina cuando quería acabar con la vida del patraño y no decía:

Yo os prometo degollarlos tan sutil y tan ligero, que os parezca que el cuchillo ha nacido en el pescuezo.

Pero ahora se trata de algo más que de la vida. Precisamente se trata de lo que la vida y la sostiene. Y de lo que ha de man-

tener las que nos quedan después de la contienda. De la vida con honor, que es la vida de siempre, además de la vida de hoy y de mañana.

Y si viniera la coacción la discutiríamos.

Y con la losa encima nos quejariamos con los ayos de la protesta, que es la queja contra la injusticia y el atropello; la queja del derecho, la queja de la patria. Haríamos cuanto pudiéramos hacer.

Esperemos entretanto. Cuando conozcamos el Mensaje de Mac-Kinley, el país hablará con todos los respetos, pero hablará muy claro. Con ese lenguaje que oye la conciencia, y que asoma a los labios, y que no hay fuerza humana que lo detenga y lo apague.

Desde el momento que las hipótesis de las gentes aceptan unas condiciones y rechazan otras, todas se esperan de la mediación, así las posibles como las imposibles.

Y en esta preocupación estamos, tan general y tan honda, que nadie se acuerda de que son mañana las elecciones de senadores, ni de que antes de quince días estarán reunidas las Cortes, según los últimos propósitos del gobierno; al mismo tiempo que ninguno espera la opinión sensata ni la opinión insensata para formar la suya, necesaria, patriótica y justa.

EL PODER NAVAL

DE

LOS ESTADOS UNIDOS

EN 1898

V

La ligera reseña que dejamos hecha en los anteriores artículos del personal y material de la armada norteamericana, pone claramente de manifiesto que, el poder naval de los Estados Unidos, ni guarda relación con la importancia política de aquel país en América, ni con el considerable desarrollo de sus costas, ni con su población y riqueza, ni con el comercio que sostiene con los demás países del mundo.

La situación especial de los Estados Unidos en la América del Norte, con una gran extensión de costa en los tres mares disjuntos: el Atlántico, el Golfo de México y el Pacífico, separados los dos primeros por la península de la Florida y nuestra isla de Cuba que limitan la comunicación entre ellos al estrecho canal de la Florida con las dificultades y peligros que llevan consigo los bajos y arrecifes de la Providencia y los roques; é incomunicado el tercero de los otros dos por el inmenso continente de América del Sur, que obliga a los buques que pasan del Atlántico al Pacífico a dar la vuelta por el cabo de Hornos, a rodear toda el África por el cabo de Buena Esperanza ó buscar por el Mediterráneo la vía del canal de Suez para ganar el Gran Océano por el mar de las Indias y el de la China, coloca a aquella nación en condiciones muy especiales, pues la obligan estas circunstancias a dividir sus fuerzas, si ha de atender como es natural a defender su territorio en todos los mares, ó a desarrollar su influencia sobre las demás naciones.

Se explica por estas circunstancias lo mucho que tiene que preocupar a los Estados Unidos la apertura del Istmo de Panamá, ya se abra el canal por donde lo empezó Lessep, ya se construya por Nicaragua, porque cuando esto suceda, la comunicación militar y comercial entre los dos Océanos será el paso de Panamá, y la nación que lo domine tendrá mucho adelantado para dominar el mundo.

En este concepto, los norteamericanos,

que sueñan con ser los amos del Nuevo Mundo, han pensado, como no podía menos de suceder, en ser los dueños de esta futura comunicación y para ello apoderarse de las pequeñas repúblicas de la América Central donde se ha de abrir el paso; pero tropiezan con el inconveniente de que Méjico les cierra el camino por el continente, y las naciones europeas se lo cierran por el mar, gracias a la cadena de las Antillas, que constituyen una verdadera barrera para proteger el istmo de Panamá contra la desmedida ambición de los Estados Unidos.

La comunicación entre los Estados Unidos y las repúblicas de Guatemala, Honduras, el Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Colombia y Venezuela, que son los países con que sostiene mayor comercio en el Centro y Sur de América, tiene lugar desde su costa del golfo de Méjico por el paso de Yucatán, y desde la costa del Atlántico por los canales del Viento ó de la Mona; es decir, por Oriente ó Occidente de la isla de Cuba ó por entre las de Santo Domingo y Puerto

Rico; y como concurre la circunstancia de que la península de Yucatán, la isla de Cuba, la de Puerto Rico y la de la Jamaica que dominan estos pasos pertenecen respectivamente a Méjico, España é Inglaterra y como además las pequeñas Antillas son propiedad de Francia, Inglaterra y Dinamarca, que poseen en ellas las islas de Guadalupe, Maricao, Santa Cruz, Trinidad, San Thomas y otras muchas, se explica perfectamente que aquella nación que aspira a la hegemonía en todos los mares de América, haya dirigido sus miras a hacerse dueño de nuestras propiedades de Cuba y Puerto Rico, que la aseguran los citados pasos marítimos y le servirían el día de mañana como base de operaciones para desarrollar su acción al istmo de Panamá.

No creemos, sin embargo, que esto pueda

franc por temporal ó lucha, y los Estados Unidos carecen de esta base, lo mismo en Europa, que en el Asia y Oceanía.

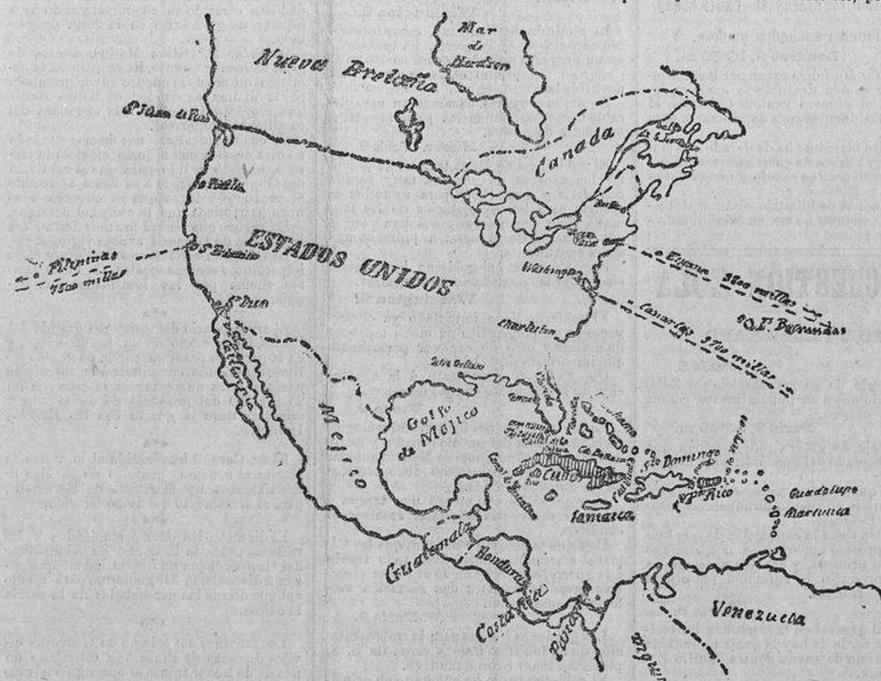
La costa oriental de aquella nación, desde el Golfo de San Lorenzo hasta la Florida, dista de Europa (España por ejemplo) unas 3.850 millas, y tanta distancia por el Atlántico no pueden servir de base de operaciones a la escuadra, sus puertos de Nueva York, Boston, Filadelfia, Charleston, Norfolk, necesitarían ocupar otros más próximos a nuestro continente, los Azores, la Madeira, las Canarias ó cualquier puerto de tierra firme, donde establecer depósitos de aprovisionamiento de todas clases, y para esto ni tienen poder militar bastante, ni se lo consentirían las demás naciones.

No disponiendo de más base que su propio litoral, a tan gran distancia necesitan

esto necesitarían tener un ejército organizado y tendrían que dejar casi desamparadas sus costas, pues descontentos de la escuadra que poseen los barcos que dejamos indicados, casi no les queda ninguno útil para hacer frente a cualquier enemigo que se presente delante de sus costas.

Concurre también las circunstancias que, por poco que durasen las operaciones ofensivas que emprendiesen, se les concluiría el combustible a la mayor parte de los barcos, y además que, de ellos los que no son más que cruceros protegidos son impropios para combatir con baterías terrestres y de sufrir cualquier avería casi los podrían dar por perdidos a tan gran distancia de sus puertos.

Todo cuanto dejamos indicado con respecto a las costas europeas del Atlántico,



esto necesitarían tener un ejército organizado y tendrían que dejar casi desamparadas sus costas, pues descontentos de la escuadra que poseen los barcos que dejamos indicados, casi no les queda ninguno útil para hacer frente a cualquier enemigo que se presente delante de sus costas.

Concurre también las circunstancias que, por poco que durasen las operaciones ofensivas que emprendiesen, se les concluiría el combustible a la mayor parte de los barcos, y además que, de ellos los que no son más que cruceros protegidos son impropios para combatir con baterías terrestres y de sufrir cualquier avería casi los podrían dar por perdidos a tan gran distancia de sus puertos.

Todo cuanto dejamos indicado con respecto a las costas europeas del Atlántico,

esto necesitarían tener un ejército organizado y tendrían que dejar casi desamparadas sus costas, pues descontentos de la escuadra que poseen los barcos que dejamos indicados, casi no les queda ninguno útil para hacer frente a cualquier enemigo que se presente delante de sus costas.

Concurre también las circunstancias que, por poco que durasen las operaciones ofensivas que emprendiesen, se les concluiría el combustible a la mayor parte de los barcos, y además que, de ellos los que no son más que cruceros protegidos son impropios para combatir con baterías terrestres y de sufrir cualquier avería casi los podrían dar por perdidos a tan gran distancia de sus puertos.

Todo cuanto dejamos indicado con respecto a las costas europeas del Atlántico,

es aplicable con mayor razón a las del Mediterráneo, donde no es probable se aventurase a penetrar por el Estrecho ningún buque de aquella nación, corriendo el peligro de ver cerrada la salida cuando intentase regresar voluntaria ó forzosamente, por ver que se agotaban las municiones ó al carbón, y esto en las condiciones más favorables de no haber sufrido avería, pues si la experimentaba, en cualquiera de sus elementos vitales, y el enemigo era España, por ejemplo, de seguro caería en poder de los buques españoles que cruzan el Estrecho, entre Cádiz, Turis, Ceuta y Málaga.

Fundándonos en estas consideraciones es por lo que creemos que interin los Estados Unidos no dispongan de barcos mejor dotados de carbón y municiones que una nación amiga, que faltando a la neutralidad y a los tratados de derecho internacional, les suministre combustible, no se hallan en condiciones de tomar la ofensiva contra ningún país en Europa, y menos aun prender operaciones prolongadas en nuestros mares; lo más a que por ahora pueden aspirar es a presentar uno ó dos buques por algunas horas delante de algún puerto en detención para conserarlo, de todas maneras el daño que con ello podrían causar no les compensaría del gasto del carbón y proyectiles, y peligro que representaría ser batidos ó por lo menos averiados, es tan grande, que nos parece lógico no se aventuren a correr el riesgo para conseguir tan elusivo resultado.

Cuanto al peligro de que los barcos norteamericanos puedan interceptar el comercio de cualquier nación europea, bloqueando nuestras costas y puertos en su proximidad, es en nulo completamente, ni tienen buques de guerra suficientes para intentarlo, ni los que tienen reúnen condiciones para el objeto, y respecto a los corsarios, ya demostraremos más adelante su poca eficacia en la guerra moderna.

Aun más difícil que operar en los mares de Europa, les sería a los Estados Unidos efectuarlo en los de Asia ó Oceanía. La distancia de la costa de California a nuestras islas Filipinas, pasa de 7.500 millas, y es aún al litoral de China, y próximamente igual a los mares del Japon por el Atlántico.

Por consiguiente, no disponiendo aquella nación en la actualidad de otra base de operaciones que sus puertos orientales de Olimpia, Portland, San Francisco y San Diego, para poder operar en las costas del Extremo Oriente, tendrían que ir estableciendo bases eventuales en las islas Avail Marshall, las Carolinas ó las Marianas, y resulta también dudoso, por más que lo pretenden hacer tiempo, que se lo consentirían las naciones interesadas en los dos primeros grupos, ni nosotros, dueños de los dos últimos archipiélagos.

Hay que tener en cuenta además que los Estados Unidos, en el Pacífico disponen, como veremos más adelante, de muy escaso número de buques de guerra, y éstos de los de menor radio de acción; por lo tanto, que es muy pequeño su poder ofensivo, y con facilidad se le contrarrestaría, pues aunque para aumentarlo, disminuyendo en gran parte su fuerza en el Atlántico, mandasen algunos buques al Pacífico, si los mandaba por el canal de Suez, se les podría cerrar el paso, y si los dirigían por el cabo de Buena Esperanza ó por el de Hornos, tardarían mucho tiempo en llegar a su destino y serían elementos de acción perdidos inútilmente en tan largo viaje.

La influencia que los Estados Unidos pueden ejercer en el Extremo Oriente, donde se ha planteado el problema de las costas de China, de todos conocido, la juzgamos muy pequeña en las circunstancias actuales, y en tal concepto se nos resiste creer haya ninguna nación europea que por conseguir el apoyo de aquella república en este asunto, se le preste a ella en una cuestión en el Atlántico, donde tanto interes

XXIX
Hora fatal.

Beatriz no se había equivocado al afirmar que Gastón se había marchado con la desesperación en el alma.
El desgraciado joven experimentaba ese monadamiento que sigue a las grandes catástrofes, unido en él a la tristeza del abandono.
Las palabras de su madre y la frialdad con que le habían recibido, le habían producido una pensosa sensación.
—¡Ah!—pensaba lleno de rabia y angustia.
—¡Si pudiese coger a uno de mis enemigos!... Si le tuviese entre las manos!...
Pero no. ¡Todos han podido hacerme daño impunemente!
¡Miserables! ¡Cobardes!
¡Y ella, la miserable criatura que ha destruido mi vida, que ha jugado con mi honor, que me ha llenado de vergüenza!... ¿Dónde se encuentra?... ¿Dónde podría hallarla?...
—Cuando leáis estas líneas—escribió—estaré lejos de Dahrsood, en dirección a Londres, y cuando me embarcaré, para algún país desconocido.
—... Ha tenido buen cuidado, cuando ha leído que su infame obra estaba cumplida, de ponerse a salvo de mi venganza.
—¡Oh! ¡Si pudiese encontrar algunos individuos!... ¿Quién me los daría?...
De repente se detuvo en medio de la calle; una idea repentina había germinado en su mente.
—¡Qué estúpido soy! En villa Victoria me podían informar.
Cambiando entonces de dirección, empezó a subir el faubourg Saint-Honoré.
—¡Si iré a empezar alguna otra loca aventura?—pensaba con cólera.—Lo que voy a hacer es una tontería.
—... No me podrán decir nada en villa Victoria. ¿A qué iré?
Y a pesar de sus observaciones, seguía andando precipitadamente.
Poco después llegó a la puerta de Ternes; trascurrían los primeros días de julio y el calor era sofocante.
Los castaños perdían su frescura y sus hojas arrojadas, cubiertas de polvo, tenían un color ceniza.
Al mismo tiempo que andaba, Gastón ven-

saba en aquella tarde de abril en que por primera vez había ido a Neuilly con aquella mujer fatal.
En su excitado cerebro bullían mil recuerdos; se acordaba de las ardientes provocaciones de la inglesa y los sabios artificios que había empleado para engañarle.
Después se acordaba de los días de placer días malditos y llenos de conmovedores recuerdos.
Andaba con la cabeza inclinada, de tal modo absorto en sus pensamientos, que no veía nada ni oía.
Llegó, por fin, al boulevard Biceau.
En aquel momento un coche se paró delante de él.
Una cabeza salió por la portezuela ocultándose en seguida.
El coche entró por la avenida Victor Hugo y se internó por aquel paseo solitario.
Gastón, absorto en sus pensamientos, no había visto nada.
El joven empezó a andar otra vez por la avenida Villa Victoria que se hallaba muy cerca, a algunos pasos.
A la derecha del camino que se ocultaba por calles de lilas.
Antes de llamar a la puerta de la verja Gastón dirigió una mirada a su alrededor.
Una especie de pudor le hacía desear que nadie pudiese sorprender su dolorosa visita.
Tan solo a unos veinte pasos se hallaba parado el coche que momentos antes le había pasado.
Indudablemente era el carruaje de una persona que iría a visitar a los habitantes de una casa vecina.
Una puerta lateral próxima al pabellón del portero estaba entreabierta.
Gastón la empujó y entró en el jardín.
—¿Quién va?—preguntó el portero.
Aquel hombre estaba ocupado en cortar flores para venderlas después en provecho propio.
—Soy yo, señor Turner, ¿no me conocéis?—preguntó Gastón.
El señor Turner era un hombre de unos sesenta años, que conservaba un buen recuerdo de las generosas propinas dadas en otro tiempo por Lachessaye, porque levantándose en seguida, se quitó la gorra;
—¡Calla! ¿Sois vos, señor marqués?—exclamó.—¿Cómo estáis de salud, y en qué puedo servirvos?
Interrumpiéndose en seguida y lanzando una exclamación de sorpresa, le preguntó:
—¿Habéis estado enfermo, señor Gastón?

le afecto que por él siento es lo que me obliga a decirlo toda la verdad.
Os aseguro que tiene un corazón noble cual pocos, un alma tan heroica como la de su padre, podéis creerlo.
—Caramba, señora marquesa. No he dudado nunca de las buenas condiciones de vuestro protegido. Creo, en efecto, que es bueno y generoso; pero creo que le está permitido a un padre mostrarse circunspecto cuando se trata del porvenir de su hija única.
Calló un momento, titubeó y dijo con cierto embarazo:
—Señora, soy un soldado rudo, brusco, autoritario y a veces brutal; pero no soy malo, creedme... Sólo deseo mostrarme conciliador. Pero convenid conmigo, señora, en que cuando un hombre se sustrae al cumplimiento de un deber voluntariamente contraído, permitiéndole estar dudando de la solidez de sus principios.
—Admiréis, sin embargo, que si se tratase de ayudar a un amigo, evitando una catástrofe eminente, ha debido creerse obligado a sacrificarse.
—Señora, el señor Mourelles os podrá decir que no he querido saber más que una cosa: el nombre de ese amigo.
—Sí, tenía interés en saber qué clase de gentes trataba mi yerno, porque, como es natural, mi hija, al separarse de la casa paterna, tendría que rozarse con ellas.
—Está bien hecho, caballero. Sin embargo, declararéis que un hombre tan laborioso y tan metódico como Carlos no iba a buscar sus amigos entre gentes derrochadoras y calaveras.
—No digo yo que se trate de gentes libertinas y calaveras.
Pero decidme: el amigo que va a pedirle el dinero que ya pertenece a otro, ¿verdad que es muy poco delicado?
—Al oír estas palabras, la señora de Lachessaye se estremeció y se llevó las manos al corazón, como si acabase de sentir en él un golpe.
—Poco delicado!—murmuró muy bajo, hundiéndose a sí misma.
Y prosiguió en seguida con triste dignidad:
—Capitán, la lealtad le ordenaba ser discreto. No creía tener el derecho de denunciar a aquel que se había entregado a su generosidad...
Calló un momento; pareció reflexionar, y después dijo con lentitud:
—Señor Duval, escuchadme y comprendedme.
—¿Voy a ver a vuestro amigo?

hija para mi hijo adoptivo Carlos Mourelles, es porque tengo la seguridad que podéis concedérmela sin temor y sin inquietud.
En cuanto al dote, el señor Mourelles cumplirá sus compromisos. Se os entregará hoy mismo.
Al ver que el capitán la miraba muy extrañado en silencio, añadió:
—¿Seguis teniendo empeño en conocer el nombre de ese amigo tan poco delicado?
Se detuvo nuevamente, poniéndose muy pálida, y haciendo un movimiento convulsivo se llevó la mano a la frente, al mismo tiempo que un temblor nervioso sacudía toda su persona.
—¡Caramba!...—pensó el capitán.—Ahora ya sé cómo se llama ese amigo. Soy lo mismo que un adoquin. Debiera haberlo adivinado antes... ¡Pobre mujer, cuánto sufre!... Su hijo. Es su hijo.
¡Oh! Mourelles es un buen muchacho. Sí, es indudable que tiene un excelente corazón.
Entonces la señora de Lachessaye, haciendo un enérgico esfuerzo para tomar posesión de sí misma, dijo:
—Puesto que ese nombre es el único obstáculo para que se celebre esa boda, voy a decirlo.
Pero el capitán, conmovido hasta el fondo de su alma, la interrumpió:
—Y yo, señora—dijo con voz muy alta para ocultar su emoción,—no quiero saberlo. Desde el momento en que me garantizáis la honradez de Carlos, tan solo debo inclinarme ante vos.
La señora de Lachessaye, muy extrañada, le dirigió una mirada. Tuvo entonces la intuición de lo que pensaba su interlocutor, y tendiéndole la mano, dijo:
—Gracias, gracias.
El militar cogió aquella mano, la estrechó entre las suyas y se la llevó a los labios.
—Bueno—dijo la marquesa con dulzura,—puesto que ya estamos de acuerdo, ¿puedo ver a la señorita Matilde?
—Voy a hacer que venga, señora—exclamó con alegría el capitán.
Y salió de la habitación tarareando un paso doble.
Pocos minutos después volvía con Matilde y Lucila.
Debía haberles anunciado la buena noticia, porque las muchachas no cabían en sí de gozo.
Matilde se dirigió corriendo a la señora de Lachessaye, y con los ojos arrasados en lágrimas y la sonrisa en los labios, exclamó:

Edición de la mañana.

CUBA

se han de lesionar si llega a estallar el conflicto. Por todas estas razones, nos afirmamos en creer que en el caso de que los Estados Unidos tengan una guerra marítima con cualquier nación europea, con España sobre todo, el teatro principal de operaciones será el mar de las Antillas, el golfo de México y la costa del Atlántico, podrá quizás intentar los norteamericanos alguna operación parcial por nuestras costas; pero nos parece poco probable, y en todo caso solo sería una maniobra para distraernos del objetivo principal.

F. Alderson.

COMENTARIOS

CUBA

Cuántas del insigne duque de Alba, gloria de las armas españolas, que en cierta ocasión, después de oír las quejas, un tanto fuertes, de un capitán que censuraba la gran prudencia del cardillo, dijo así al que-rosos.

Como para todo, hay optimismos y pesimismo para apreciar el pasado en Washington por las potencias europeas. Hay quien cree que sea paso, dado sin consultar a España, constitutivo de desprecio de nuestra nacionalidad, y barruntos de imposiciones desfavorables para nosotros; éste es el pesimismo. Hay quien opina que oídas las quejas de España, Europa, encontrándolas injustificadas, se ha dirigido al presunto agresor para llamarle la atención y la voluntad antes de dar un paso oficial irremediable; éste es el optimismo.

Si Mac-Kinley está con los fingidos y laborantes, y en el fondo de su alma quiere la guerra, ó una humillación de España que deje en pie y trinitante la rebelión cubana, la nota de la potencias le habrá sorprendido, y no servirá de nada. Si Mac-Kinley no quiere la guerra, y quiere lealmente la terminación honrosa del conflicto cubano, tendrá noticia hace días de la nota de las potencias, y de ella se valdrá para la redacción de su mensaje, y para conservar en las Cámaras mayoría en favor de la paz completa.

Nuestra opinión particular se inclina á que las potencias no habrán dado un paso en falso, cual sería el de haber presentado la nota sin saber que de un modo ó de otro había de ser atendida. Y como en la nota no se habla simplemente de evitar la guerra entre España y los Estados Unidos, sino también de arreglar la cuestión de Cuba, cosa que depende de los Estados Unidos á ojos vistos, de aquí que hasta testimonio contrario admitamos la actitud europea como favorable á España.

G. A.

Tamames capitán general!

Telegrafían de San Petersburgo al New-York Herald que ha dimisionado el cargo de ministro de España en Rusia el conde de Villagrande, y que ha sido nombrado para sustituirle el duque de Tamames, actual capitán general de Madrid. Así se escribe la historia.

CUBA

El general Blanco tiene propósito de encomendar la seguridad en los barrios de la Habana á rondas urbanas formadas por personas caracterizadas y de prestigio, á cuyo efecto cuenta con el concurso que le han ofrecido tanto insulares como peninsulares. Estas rondas no tendrán carácter militar, y cuidarán del mantenimiento del orden y evitar todo atentado contra personas y cosas.

Para la vigilancia de las afueras de la capital se está organizando un batallón de husares voluntarios.

La mayoría de los periódicos publica artículos favorables á la guerra, como el único medio de llegar á una solución definitiva. Los ánimos, sin embargo, están tranquilos, y nada hace temer que dejen de estarlo.

BUQUES INSERVIBLES

FOR TELEGRAFO

La famosa escuadra yankee. Londres 9, 10'33 m.

The Daily Mail dice saber por buen conducto que se han descubierto grandes defectos en el crucero yankee Columbia, el cual se considera incapaz de utilizarse para la guerra. Un puerto marítimo ha declarado que muchos de los buques de guerra norteamericanos se encuentran en estado análogo al Columbia.

LA CUESTIÓN ZOLA

FOR TELEGRAFO

El consejo de guerra, atacado por Zola, ha decidido proceder judicialmente contra el mismo.—Lubra. París 9, 10'45 m.

El consejo de guerra pidió también que Zola sea borrado del escalón de la Legión de Honor. Se cree que el nuevo proceso Zola se verá ante el jurado en cuanto terminen las vacaciones de Pascuas. La prensa tiene la convicción de que este segundo proceso tomará más proporciones aún que el primero, y expresa el temor de que se reproduzca la agitación pública de entonces.—Huertas. París 9.

El fiscal general de la república ha recibido en la tarde de hoy la queja presentada por el consejo de guerra contra Emilio Zola y Pareux. Inmediatamente se han formulado y repartido las papeletas de citación.—Fabra. París 9.

ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Ha corrido el rumor de haberse puesto de acuerdo 64 representantes republicanos de la Cámara yankee para asociarse á los demócratas con objeto de conseguir que se aprueben las proposiciones de los filibusteros y combatare la continuación de Mac-Kinley al frente de los negocios públicos. De confirmarse este rumor, no le sería difícil el propósito, pues los demócratas solo necesitaban 24 votos para tener mayoría. Dicesse que mañana es esperado en Wash-

MOVIMIENTO PATRIÓTICO

El marqués de Bergos ha reiterado el ofrecimiento que hizo hace dos años de servir de simple soldado voluntario, de infantería ó de caballería, costeándose equipo, armamento, caballo y aceptando el fuero militar, con el objeto de que, en unión de los que en Madrid y en toda España secundarían el pensamiento, constituir la fuerza que habría de garantizar el orden y el Estado, dejando á el gobierno la libre acción para mandar el ejército todo donde pueda más convenir á los intereses de la patria.

El habilitado del cuerpo de Correos de Salamanca, ha remitido á la dirección general 200 pesetas, importe de un día de haber que voluntariamente ha dejado cada uno de los empleados con destino á la suscripción nacional.

TELEGRAMAS DE FABRA

El periódico Le Temps se hace cargo del plan atribuido al conde de Goluchowski, presidente del ministerio austro-húngaro, para arrojarse la cuestión de Cuba, Consiste, según parece, en asimilarla al Egipto. Cuba se gobernaría autónomamente sin intervención de los Estados Unidos y pagaría un derecho á España, como reconocimiento de soberanía.

La comisión de Hacienda, compuesta de funcionarios de la Tesorería, ha redactado ya un proyecto de ley que será sometido al Congreso tan pronto como se rompan las hostilidades. En dicho proyecto se anectan considerablemente los impuestos para atender á los gastos de guerra.

El gobierno americano trataba de adquirir los vapores de marcha muy rápida San Luis y San Pablo para armarlos en guerra; pero los propietarios de los mismos á pesar de ser americanos han querido aprovecharse de la ocasión pidiendo una suma exorbitante. En vista de esto el gobierno ha resuelto suspender las negociaciones de compra.

El gobierno tiene formulado ya el proyecto de un empréstito de cinco millones de dólares y otro de carácter permanente que importaría de 300 á 500. Uno y otro se presentarán á la aprobación de las Cámaras en caso de guerra.

La prensa austriaca hace grandes elogios de la prudencia del pueblo español y de la discreción del gabinete de Madrid ante las exigencias verdaderamente insostenibles de los Estados Unidos. Dice que si España otorga una tregua á los insurrectos sería muy fácil resolver el conflicto.

Hay que temer, sin embargo, que las Cámaras americanas, decididas á todo trance á la guerra, se sobrepongan al poder ejecutivo, creando entonces una situación verdaderamente difícil.

Algunos periódicos ingleses dicen que el arbitraje es el único medio de resolver las dificultades pendientes entre España y los Estados Unidos.

Los periódicos oficiales confirman la noticia de que el gobierno italiano ha contestado negativamente á las proposiciones del delegado americano para la compra de varios buques de guerra, á pesar de que ofrecía por ellos mucho más de su valor.

El Papa León XIII ha despachado en la mañana de hoy con el cardenal monseñor

Rampolla, acordándose enviar á Madrid nuevos telegramas. Parece que el Vaticano intenta nuevos esfuerzos cerca del gobierno español para que éste haga en la cuestión pendiente con los Estados Unidos todas las concesiones posibles.

FOR TELEGRAFO

Cuenca 9, 7 n.

Reunidas las autoridades y el vecindario en las Casas Consistoriales han dado gallarda prueba de su amor á la patria. Se ha nombrado una comisión encargada de acordar los medios más apropiados para allegar recursos con destino á la suscripción para construir un buque de guerra.

El Ayuntamiento, en sesión de hoy, acordó visitar en corporación al gobernador para ofrecer incondicional apoyo al gobierno en las actuales circunstancias, anunciándole á la vez que contribuirá á la suscripción patriótica con 125.000 pesetas, para atender á los gastos de guerra.

NOTICIAS DE MARINA

A las tres de la tarde de ayer ha fondeado su novedad en el arsenal de Cartagena el acorazado Pelayo. Han sido destinados á la Habana los médicos primeros D. Alvaro Cores y López y D. Enrique Mateo Barcos; al acorazado Carlos V, el médico segundo Sr. López Traves y al Numancia el teniente de navío D. Juan Botas.

El general Bermejo ha telegrafiado al señor Mendiz Vigo, ministro de España en Berlín, ordenándole salgan ambos vapores para España, en donde serán armados en guerra. Las tripulaciones se encuentran listas en Cádiz, á excepción de los capitanes que aún no han sido designados por el ministerio de Marina.

El director, los demás empleados y los reclusos todos de la cárcel de Almodóvar del Campo, ceden un día de haber, que ponen á disposición del gobierno, para que lo aplique donde las necesidades de la patria lo exijan.

Los alumnos del colegio de truanas civiles Jóvenes de Pinto, han solicitado un puesto de honor frente al ensmigo en caso de que se declare la guerra. Los peticionarios son unos 200, que pasan de los diez y seis años, y al decaer de los que conocen sus ejercicios, son todos notables tiradores.

El Sr. Cornell ha ofrecido al ministro de Marina el concurso gratuito de la Maquinista Terrestre y Marítima de Barcelona, para el armamento del aviso Giraldá.

El general Bermejo ha telegrafiado al señor Mendiz Vigo, ministro de España en Berlín, ordenándole salgan ambos vapores para España, en donde serán armados en guerra. Las tripulaciones se encuentran listas en Cádiz, á excepción de los capitanes que aún no han sido designados por el ministerio de Marina.

El general Bermejo ha telegrafiado al señor Mendiz Vigo, ministro de España en Berlín, ordenándole salgan ambos vapores para España, en donde serán armados en guerra. Las tripulaciones se encuentran listas en Cádiz, á excepción de los capitanes que aún no han sido designados por el ministerio de Marina.

El general Bermejo ha telegrafiado al señor Mendiz Vigo, ministro de España en Berlín, ordenándole salgan ambos vapores para España, en donde serán armados en guerra. Las tripulaciones se encuentran listas en Cádiz, á excepción de los capitanes que aún no han sido designados por el ministerio de Marina.

El general Bermejo ha telegrafiado al señor Mendiz Vigo, ministro de España en Berlín, ordenándole salgan ambos vapores para España, en donde serán armados en guerra. Las tripulaciones se encuentran listas en Cádiz, á excepción de los capitanes que aún no han sido designados por el ministerio de Marina.

otros puertos se ofrecen á sufragar los gastos del artillado de gran alcance que se está colocando. El capitán general del distrito recibe ofrecimientos importantes que demuestran el entusiasmo con que se lucharía si llegara á estallar la guerra.

NOTICIAS DE PALACIO

La corte no ha ido ayer tarde á la salva. Hoy no habrá capilla pública en Palacio.

En el expreso de Andalucía ha llegado hoy á Madrid, procedente de Málaga, nuestro querido amigo, el ilustre escritor D. Andrés Mellado. Reciba nuestra cariñosa bienvenida. Habiéndose hecho el amarre del cable de Filipinas, ha quedado restablecida la comunicación telegráfica que estaba interrumpida estos días. El amarre es en Manila.

Al bajar de un coche el miércoles por la tarde nuestro amigo el señor Fernández Arias, se dislocó el pie izquierdo. Durante dos días ha sufrido el enterao agudos dolores. Ayer estaba mejor, y según opinión facultativa, dentro de tres ó cuatro días podrá el enfermo salir á la calle y entregarse á sus tareas ordinarias.

Al secretario general de la comisión ejecutiva del IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía, doctor Jiménez, ha dirigido el congresista doctor Simón Marcos García, la siguiente indicación: «Dada la situación penosa por que está el país atravesando de pena á usted conveniente indicar á quien proceda que, en tanto agasajos preparados para los individuos del Congreso Internacional de Higiene y Demografía se redujeran tan solo al banquete ofrecido por el señor ministro de la Gobernación; reservando el importe de los demás para que llevado al fondo común de suscripción nacional, engrosara las cantidades que se van recaudando para la marina española?»

La idea es muy oportuna. El batallón de cazadores de Ciudad Rodrigo, que formaba el piquete que acompañó á la procesión del Santo Entierro, se presentó ayer en un estado de policía admirable que hace honor al celo y vigilancia de sus oficiales y especialmente de su jefe, el teniente coronel Sr. Sampedro.

COMPRA DE DOS BUQUES

El gobierno español ha adquirido en Alemania los vapores Colombia y Normania, dos de los mejores buques de la compañía Transatlántica Hamburguesa Americana. El general Bermejo ha telegrafiado al señor Mendiz Vigo, ministro de España en Berlín, ordenándole salgan ambos vapores para España, en donde serán armados en guerra.

El general Bermejo ha telegrafiado al señor Mendiz Vigo, ministro de España en Berlín, ordenándole salgan ambos vapores para España, en donde serán armados en guerra. Las tripulaciones se encuentran listas en Cádiz, á excepción de los capitanes que aún no han sido designados por el ministerio de Marina.

El general Bermejo ha telegrafiado al señor Mendiz Vigo, ministro de España en Berlín, ordenándole salgan ambos vapores para España, en donde serán armados en guerra. Las tripulaciones se encuentran listas en Cádiz, á excepción de los capitanes que aún no han sido designados por el ministerio de Marina.

El general Bermejo ha telegrafiado al señor Mendiz Vigo, ministro de España en Berlín, ordenándole salgan ambos vapores para España, en donde serán armados en guerra. Las tripulaciones se encuentran listas en Cádiz, á excepción de los capitanes que aún no han sido designados por el ministerio de Marina.

El general Bermejo ha telegrafiado al señor Mendiz Vigo, ministro de España en Berlín, ordenándole salgan ambos vapores para España, en donde serán armados en guerra. Las tripulaciones se encuentran listas en Cádiz, á excepción de los capitanes que aún no han sido designados por el ministerio de Marina.

El general Bermejo ha telegrafiado al señor Mendiz Vigo, ministro de España en Berlín, ordenándole salgan ambos vapores para España, en donde serán armados en guerra. Las tripulaciones se encuentran listas en Cádiz, á excepción de los capitanes que aún no han sido designados por el ministerio de Marina.

El general Bermejo ha telegrafiado al señor Mendiz Vigo, ministro de España en Berlín, ordenándole salgan ambos vapores para España, en donde serán armados en guerra. Las tripulaciones se encuentran listas en Cádiz, á excepción de los capitanes que aún no han sido designados por el ministerio de Marina.

tadas por el capitán general, el acorazado Carlos V entró en el dique de Ferrol, e donde apagó sus fuegos. El buque está acabando de montar su artillería con gran rapidez, trabajándose por ello en el arsenal día y noche, y muy breve el Carlos V se unirá á la escuadra de Cádiz.

PROVINCIAS

Barcelona 8, 5'9 t.

Dicese que el consulado de la Gran Bretaña en esta capital se encargará de todos los asuntos en que entienda el norteamericano. Parece que el Ayuntamiento costeará el emplazamiento de una batería para defensa de la ciudad, obra cuyo coste se calcula en cien mil duros.—Mencheta.

Palma 9, 9'30 m.

Ha llegado el general Weyler. Las excursiones de Oton de Buen y de los Alpinos franceses, han salido á visitar la isla. En breve se abrirá el centro Weylerista.—Salva.

Cazadores de Segorbe. Santa Cruz de Tenerife 8.

Ha llegado el vapor Alicante conduciendo á los cazadores de Segorbe. En el momento de fondear rodearonlo numerosas embarcaciones y remolcadores, conduciendo comisiones de todas las corporaciones y sociedades de la capital. Al desembarcar las tropas fueron objeto de grandes y entusiastas aclamaciones, en las que se sucedía los vítores á España, al ejército y al rey.

Por las calles, donde el tránsito se hacía poco menos que imposible, se repitieron las ovaciones. Las señoras que llenan los balcones arrojaron flores al paso de las tropas y las músicas tocaron himnos nacionales y patrióticos. La manifestación hecha en esta capital puede sintetizarse en el grito de ¡Viva España!—Lubra.

—¡Oh, señora, cómo agradecerlo! ¡A vos deberé la dicha! La señora de Lachsnaye se levantó, y colocando las manos en los hombros de la joven, dijo con voz solemne: —Haga el cielo que seas dichosa, puesto que tan bien habéis apreciado el carácter de Carlos, y que, á pesar de las apariencias, habéis seguido creyendo en él. Hacedle dichoso, queridelo, amadle mucho. Se lo merece todo. Ha sido un hijo afectuoso, excelente hermano, incomparable amigo, y será un esposo tierno y un padre amantísimo. La abrazó afectuosamente, y después de estrechar la mano al capitán, salió con Lucila. La noche del mismo día, la señora de Lachsnaye y Lucila se hallaban reunidas en el cuarto de la marquesa. Ahora que todas las dudas se habían resuelto, las dos mujeres habían vuelto á emprender sus buenas relaciones de otros tiempos. Sintiendo la injusticia de su pasada frialdad y deseando repararla, Beatriz se mostraba afectuosa con su ahijada, haciéndole mil preguntas sobre la prometida de Carlos y enterándose de los proyectos de los dos jóvenes. Lucila, muy contentísima al ver que la marquesa era tan cariñosa como antes, hablaba con animación, dándole cuantos detalles creía que podrían interesar á su madrina. Sin embargo, la conversación fué languideciendo hasta el punto de que las dos mujeres cesaron de hablar. Sentada en su sillón Beatriz, hacía una toquilla de lana, destinada indudablemente á alguna protegida. Sus añados y diáfanos dedos manejaban con rapidez la aguja, pero era muy fácil comprender que su imaginación estaba muy lejos de aquel trabajo maquina. El silencio se había establecido entre ellas, silencio que parecía aumentar más el monótono tic-tac de un reloj que había colocado sobre la chimenea. De repente la señora de Lachsnaye tiró su labor sobre la mesa, y recostándose en la butaca, lanzó un gemido ahogado. —Madrina, ¿estáis mala?—preguntó Lucila muy alarmada. Tenía un ataque cardíaco. Pero sin parecer haber oído aquella pregunta, Beatriz la dijo en voz baja y contenida: —Lucila ante ti tienes muchos años que correr. Pues bien, hija mía, acuérdate de mis pala-

bras. Sean cuales fueren las tentaciones que puedas tener, evita el mal, no obres nunca contra tu conciencia. No solamente toda falta va seguida de remordimientos, sino que nadie puede prever las consecuencias; son además destructibles. La joven la miró con dolorosa extrañeza. —¿Por qué habláis así, madrina? Vos que sois una santa y... —Cállate, cállate; no sabes lo que dices. ¿Estás acaso al corriente de los errores que he podido cometer en mi pasado? Además—prosiguió Beatriz con creciente y penosa agitación,—¿sabes tú si he sabido cumplir mis deberes de madre? —¡Oh, madrina—exclamó Lucila,—no os dirijais tan injustos reproches, no los merecéis. Habéis consagrado vuestra vida entera á vuestros hijos. Tan solo por ellos habéis vivido. Si Gastón ha faltado, hay que achacarlo á la juventud, al poco juicio, á los malos consejos que ha recibido y á las tentaciones que le han rodeado. Mirad, madrina, yo que lo he conocido toda la vida, sé que sus extravíos provienen de la debilidad de su carácter, no de su corazón, que es excelente. —Si, tienes razón—dijo la señora de Lachsnaye—es débil, muy débil. Está desprovisto de voluntad. No he sabido darle esa grandeza de alma que sirve de coraza para todos los peligros morales. No he podido hacer de él un hombre como mi marido... ¡Ah!... mucho tengo que reprocharme, Lucila. Esta misma mañana, cuando ahogando su orgullo ha venido á pedirme perdón, mendígame una palabra de ternura, una mirada de bondad, ¡cómo lo he recibido! No escuchando más que á mi indignación, cerré la puerta á la piedad materna y me mostré fría, severa, despiadada y casi dura. Le mandé marcharse, sabiendo que se llevaba la desesperación en el alma. Es verdad que ha cometido graves errores; ha sido muy imprudente, un loco; pero aun cuando el mundo entero le despreciase, mi deber consiste en consolarle, en abrirle mis brazos para que en ellos encuentre la fuerza suficiente y la resignación necesaria para soportar sus desgracias. ¿Qué hace ahora en su casa? Quizás llora y llora y llora. —Gastón, pobre hijo mío! ¡Mi hijo único! Y apoyando los codos en la butaca, la señora de Lachsnaye se tapó los ojos y empezó á llorar.

Lucila, profundamente emocionada al ver el espectáculo de aquel dolor, se levantó de su sitio y fué á arrodillarse al lado de Beatriz. —¡Oh, no lloréis, madrina, tened valor! Esperad. No se ha perdido todo. El porvenir está aún lleno de promesas para Gastón. Día llegará en que seas feliz y podáis enorgulleceros de él. —¿Qué va á ser de él cuando yo no esté á su lado para sostenerle? Solo, abandonado... —¡Abandonado no, madrina. Mientras viva, y sean cuales fueren las desgracias que puedan sucederle, nunca le ha de faltar mi cariño. Hecho para amar y ser amado, no tendrá más que escoger entre las mujeres de la buena sociedad, con la seguridad de ser bien recibido. Acordaos de lo mucho que le quería y le quiere Diana de Saint Albin. ¿Por qué se ha casado? ¡Ah! Demasiado lo he comprendido. Quería por este medio ahogar un amor que causaba su desesperación. —¡Pobre Lucila!—exclamó la señora de Lachsnaye.—¡Cuán buena y cuán indulgente eres... —¡Indulgente! No, madrina—exclamó con calor la joven;—pero creedme, no hay ninguna mujer que pueda resistir á tanta seducción, á tanto encanto, á tanta nobleza. Beatriz había cesado de llorar y la escuchaba con estupor. —¡Con qué dulzura, con qué timidez y con qué pasión hablaba aquella muchacha! ¡Qué colorada estaba y qué llama brillaba en sus ojos, de ordinario tan plácidos! Una repentina sospecha atravesó por la mente de la señora de Lachsnaye. —¡Dios mío! ¿Sería posible?—¡Desgraciada niña—exclamó con voz temblona,—tú amas á mi hijo! La joven bajó la cabeza y empezó á sollozar. —¡Si, le ama! Y yo que no he visto, que no he comprendido nada. Por esta causa rechazastes al príncipe Peresco. La joven proseguía llorando y guardando silencio. —¿Hace mucho que le amas?—preguntó Beatriz tras breve pausa. Entonces, levantando la cabeza y mirando á su madrina frente á frente, exclamó: —Desde que lo conozco. ¡Oh! si, hubiese sido tan dichoso como merecía serlo. Si hubiese sido esposo de una mujer hermosa, inteligente, superior, digna en todos conceptos de él, me hubiese muerto antes de dar á conocer el doloroso secreto de mi vida.

¡Pero hoy sufre, es desgraciado y mi corazón sangra... —¡Oh! madrina, perdona-me que haya dirigido los ojos á vuestro hijo. He crecido y he vivido á su lado... No podía dejar de admirar su temperamento genial, su alma de poeta, su poderoso y noble talento; ese carácter entusiasta que únicamente es débil porque no ha podido concebir la bajeza y la cobardía. —¡Si, le amo! Siendo niño gozaba más leyendo una página escrita de su mano, que contemplando los más hermosos espectáculos de cielo y de la tierra. La joven calló vencida por la emoción, ahogada por las lágrimas. La señora de Lachsnaye permaneció silenciosa. Mil angustiosos pensamientos, se agitaban en su mente, dejando las huellas en su expresiva fisonomía. Por fin, cogió entre sus manos la cabeza de la joven que continuaba arrodillada y le obligó á mirarla frente á frente. —Lucila, dime la verdad, tiene mi hijo alguna nueva falta que reprocharse. ¿Te ha hablado de amor? —No, no, jamás; os lo juro por la memoria de mi madre—exclamó Lucila con acento irresistible sinceridad. La señora de Lachsnaye lanzó un profundo suspiro como aliviada de un terrible peso. —Pues bien, Lucila—exclamó con voz solemne;—escucha bien lo que voy á decirte. Ve á casa de mi hijo y anímale en estos momentos terribles. Háblale del cariño, del perdón y de la ternura de su madre. Trata de dirigirle esas palabras de consuelo, esas palabras que hacen renacer la esperanza. Se calló un momento y después pensó con dulzura infinita. —¡Obligale á amarte, procura hacerle necesaria por su dicha. Y el día en que te pida la mano acuérdate que yo que soy su madre te digo en este momento. Eres mi hija Lucila, casate con Gastón y hazle feliz. —Madrina, es posible... Como, yo, una pobre de oscuro nacimiento... Beatriz la interrumpió y estrechándola dijo. —Ni una palabra más. Obedéceme.

